
6 El aprendizaje de la esperanza: Actuar y sufrir

"Habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que son probados" (Heb 2,18)

Objetivo

Vivir nuestras obras y nuestra manera de afrontar el sufrimiento como ocasiones para hacer del mundo un lugar más humano y para transmitir esperanza a los que nos rodean.

Introducción

Un niño en silla de ruedas. Una viuda joven con hijos. Un anciano solo que no puede valerse por sí mismo. Un terremoto que deja tras de sí miles de muertos. La enfermedad, la soledad, el fracaso. Nuestro mundo está marcado por el sufrimiento. Sufrimiento, dolor y muerte están presentes en la vida de cada ser humano y en todas las etapas de la Historia. Es algo inherente a la existencia humana. Muchas veces, sobre todo ante el sufrimiento de los inocentes, nos habremos preguntado por qué. Por qué existe el mal, por qué tienen que sufrir los niños, por qué las enfermedades no nos dan tregua o por qué de pronto la naturaleza nos muestra su cara más despiadada. La respuesta a este por qué nos la da Benedicto XVI en la encíclica que venimos estudiando: el sufrimiento "se deriva, por una parte,

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente" (SpS 36). No hay que buscar el origen del mal en la obra de Dios, que es buena: "y vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien" (Gen 1,31); no hay que buscarlo en el azar que hace que por casualidad se cuele el dolor en el mundo. El origen del mal está en nuestra limitación y en el pecado. Sobrecoge pensar que cada culpa de cada persona a través de los tiempos pueda hacer aumentar el dolor en el mundo. Y sobrecoge aún más caer en la cuenta de que mi propia culpa contribuya a incrementar el dolor y el sufrimiento. Es terrible, pero no sería una buena opción quedarse contemplando esta realidad paralizados ante su magnitud. De ese modo estaríamos cayendo en el error. Es nuestro deber luchar contra el mal, contra el dolor y el sufrimiento. No nos será posible derrotarlos ya que nunca lograremos acabar con sus causas "porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos- es una fuente continua de sufrimiento" (SpS 36). No, no podemos extirpar el mal del mundo aunque sea lo que más anhelemos, pero tenemos una esperanza firme fundada en el hecho de que Cristo sí ha vencido al mal. Él, el que quita el pecado del mundo, ha entrado en la historia, está presente entre nosotros y nos da así la esperanza de la salvación del mundo. Como bien dice el papa Benedicto XVI, es esperanza y no cumplimiento, pero en ella encontramos valor y fuerzas para seguir adelante en nuestra lucha.

Pero, ¿en qué consiste esta lucha? ¿Qué debemos hacer? Ciertamente, nuestra primera reacción podría

EL APRENDIZAJE DE LA ESPERANZA: ACTUAR Y SUFRIR

ser de huida, de cerrar los ojos ante el mal, pero eso no solucionaría el problema en absoluto, al revés, lo agravaría. Porque escondernos de lo que nos atribula o nos asusta sólo nos paraliza y nos debilita. Hemos de mirar al dolor de frente aceptándolo como una realidad que nos acompaña en nuestra vida; aceptándolo en nosotros y en los demás, de forma que nos sirva para nuestra propia maduración personal y encontrando en el sufrimiento un sentido. La única manera de encontrar algún sentido al dolor propio o de los que más quiero, es uniéndome a Cristo que sufre en la cruz. Él ha pasado por el camino del sufrimiento: por la fatiga, por la traición, por las frustraciones, por el dolor físico y moral mayor que pueda imaginarse. Ha venido a iluminar el sufrimiento y a dar esperanza al que sufre, porque: “en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza” (SpS 39). Vivir el sufrimiento de esta manera, como ejercicio de esperanza, hace al hombre más humano, saca de su interior sus mejores potencialidades y le hace ser luz y esperanza para los demás.

Pero no sólo nuestra forma de afrontar el sufrimiento puede llegar a ser signo de esperanza: “toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto” (SpS 35). En efecto, cada vez que obramos de manera responsable, tratando de mejorar nuestro ambiente, estamos colaborando a hacer del mundo un lugar mejor. Aunque pueda no parecernoslo, aunque nuestra aportación sea en realidad pequeña, nuestro actuar incide definitivamente en la marcha de la sociedad. Y lo hace en el sentido de que apporto mi esperanza, en lo

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

pequeño y en lo grande, pese a que fracase yo en mis pequeños fines o a que presencie una gran frustración a nivel histórico: "es importante saber que yo todavía puedo esperar (...) a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor" (SpS 35). Nuestro actuar no es indiferente ni para Dios ni para el desarrollo de la historia, por tanto, tenemos la oportunidad de colaborar a hacer posible que la verdad, el amor, el bien, es decir, Dios mismo, irrumpa en el mundo liberándolo de las impurezas e intoxicaciones, acercando el momento de que la esperanza de su salvación se convierta en cumplimiento. Apoyados en la gran esperanza fundada en las promesas de Dios, "tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes o más pequeñas; solucionar éste o aquel cometido importante para nuestra vida: colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro" (SpS 35).

Partiendo de la vida (ver)

1. Mostrar con hechos de vida cuál es mi actitud ante mi propio sufrimiento: si lo afronto con valentía sostenido por la mano de Cristo, o si, por el contrario, me rebelo contra él y dejo que me invada la desesperanza.

2. Muchas veces nos cuesta más aceptar el sufrimiento de nuestros seres queridos que el nuestro propio. Puedo contar algún hecho de vida que ilumine esta afirmación. También puedo compartir con el grupo

EL APRENDIZAJE DE LA ESPERANZA: ACTUAR Y SUFRIR

aquella ocasión en la que el dolor de otra persona hizo despertar en mí un amor desinteresado que me urgía a atenderla.

3. Presentar hechos de vida que dejen ver cuál es el cimiento en el que me baso a la hora de luchar contra el mal y el dolor: si es verdaderamente firme como para sufrir con el que sufre, como para ser capaz de darme a mí mismo como don; o si, olvidándome del sufrimiento de Cristo, no soy capaz de hacer frente a ese dolor y me aplasta su enorme peso.

4. Habitualmente pensamos en los acontecimientos históricos como algo que excede con creces nuestras dimensiones. Puedo traer al grupo algún hecho de vida que me haya hecho consciente de que mi forma de actuar puede hacer del mundo un lugar más luminoso y más humano.

5. También podemos analizar mediante un hecho de mi vida, si mis actuaciones van encaminadas a que en el mundo entre Dios y, por lo tanto, la verdad, el bien y el amor; o si, por el contrario, me encierro en mí mismo o en mi círculo más cercano desoyendo la llamada a colaborar con Dios y a contribuir a la salvación del mundo (cf. SpS 35).

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Sagrada Escritura

- El Señor, en la parábola de los talentos, nos insta a aportar nuestras capacidades y a trabajar para

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

mejorar nuestro ambiente (Mt 25,14-30); promete la bienaventuranza de ser llamado hijo de Dios al que trabaje por la paz (Mt 5,9); Jesús se afanó siempre por atender las necesidades, tanto del cuerpo como del espíritu (Mt 4,23-25; Mc 1,40-45; Lc 13,28-29); y pasó haciendo el bien (Hch 10,38). El Padre y el Hijo trabajan constantemente (Jn 5,17). Antes de la curación del ciego de nacimiento, Jesús se presenta como la luz del mundo (Jn 9,1-12).

- Job, en medio de sus tribulaciones, tiene esperanza en su Señor (Job 19,25-26); Jesús promete el consuelo a los que lloran (Mt 5,5).

- El sacrificio de Cristo tiene su origen y su razón de ser en el gran amor que siente Dios por el hombre (Jn 3,16); el sufrimiento de Cristo es fuente de esperanza y de salvación (Is 53,10-12); en el momento decisivo de la cruz, Cristo sigue actuando con generosidad y entrega: pide perdón para los que le torturan (Lc 23,34).

- S. Pablo nos enseña cómo vivir nuestros padecimientos con la esperanza de que se asocien a los de Cristo (2 Cor 4,8-11); y nos traigan consuelo (2 Cor 1,5); y cómo nuestro sufrimiento puede ser culto agradable a Dios (Rom 12,1); nos habla de la tribulación como fuente de esperanza (Rom 5,5); y expresa cómo no son comparables los sufrimientos de ahora con la gloria que un día se nos manifestará (Rom 8,18-23).

B) Magisterio de la Iglesia

- La lectura de los números 35 al 40 de la encíclica *Spe Salvi*, que está sirviendo de base a este temario,

EL APRENDIZAJE DE LA ESPERANZA: ACTUAR Y SUFRIR

nos muestra el actuar y el sufrir como escuelas de esperanza.

- Cooperamos en la obra de Dios con nuestras acciones, oraciones y sufrimientos (CEC 307; 1368). La inculturación de la fe puede conducir a una sociedad "más justa y creyente" (EG 68); la fe invita al amor fraterno y al cuidado de los otros (EG 178-180). En cada hermano que sufre abrazamos la carne de Cristo (Discurso en el Hospital de S. Francisco de Asís, JMJ Río 2013).

- El Catecismo de la Iglesia Católica nos muestra las formas de afrontar el sufrimiento y la muerte en sus números 1500-1502. Sobre el origen del mal y el dolor y su relación con el pecado (CEC 385; 1263-1264; SD 14).

- El sufrimiento del cristiano unido a los padecimientos de Cristo, tiene un carácter salvífico (CEC 1505-1506; 1521; LG 41; SD 26-27). Con la cruz, Jesús se une a todo hombre que sufre (Via crucis JMJ Río 2013).

- La cultura del bienestar nos anestesia ante el sufrimiento ajeno (EG 53); las desigualdades sociales provocan sufrimiento y violencia: (EG 55-59). Las pruebas de la vida son preludeo de la alegría y la esperanza a las que conduce la fe (PF 15).

- Cristo ilumina el misterio del dolor y de la muerte (GS 22); Dios da a su Hijo al mundo para librarnos del mal mediante el sufrimiento (SD 14); la Virgen María, siempre presente en la vida de Cristo, es protagonista indiscutible del evangelio del sufrimiento (SD 25). En el sufrimiento, la fe nos ilumina (LF 56); la fe impide al cristiano olvidarse de los sufrimientos del mundo (LF

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

57). En nuestras ciudades hay violencia e injusticia que el Evangelio puede reparar (EG 74-75).

- La fuerza del Resucitado, es una fuerza imparable, como fuerza ante la muerte, la indiferencia, la crueldad... (EG 276); y nos invita a creer en el Evangelio como antídoto ante el mal y la injusticia (EG 278). En el Mensaje de Cuaresma de 2014, el papa Francisco nos habla del Evangelio como el verdadero antídoto contra la miseria espiritual.

Compromiso apostólico (actuar)

Como hemos visto en este tema, nuestras obras realmente tienen repercusión y pueden servir para mejorar nuestro ambiente y el mundo. Proponemos como compromiso personal estar más atentos a las pequeñas cosas que pueden dar esperanza a los demás, hacerles más felices: sonreír, tratar con más delicadeza a cualquiera con el que me cruce, que mis palabras sirvan para unir, consolar, animar, sobre todo a aquellas personas que más lo necesitan o cuyo trato me cuesta más.

También podemos asumir como compromiso aceptar el dolor con más serenidad, sin protestas ni exageraciones, tratando de encontrar en él la ocasión para madurar y unirme a Cristo sufriente, y ser así motivo de esperanza para los que estén a mi alrededor.

Otro compromiso podría consistir en cambiar la manera en que atiendo a los que sufren y me están encomendados: que lo que me lleve a cuidar de ellos sea el amor desinteresado, el afán de servicio y entrega

EL APRENDIZAJE DE LA ESPERANZA: ACTUAR Y SUFRIR

y dé gracias al Señor por poder atenderle a Él en los más necesitados.

Como compromiso de grupo podemos informarnos de las visitas que se realizan a personas de la parroquia que están enfermas y que viven solas y colaborar en la medida de nuestras posibilidades.